

Sigan riendo

iskra perello



Image not found.

Capítulo 1

Sigan riendo.

Me hundo en una bilis amarillenta que se me cuela por los ojos, oídos, por cualquier orificio que os puedan imaginar. Se cuela dentro de mi organismo y cual parásito, descansa en lo profundo de mis entrañas, esperando la hora de despertar, dinamitar mis nervios y ulcerarme el espíritu.

Hay días en los que al despertar, miro el techo de mi habitación y se me acojona el alma al caer en cuenta que somos nómadas disfrazados de ciudadanos modernos. Nos rompemos los huesos para acomodarnos a una clase social que reniega de nuestra existencia, depositamos nuestra sangre, gota a gota, en cuentas bancarias, gastando por adelantado cifrados digitales. Nos acoplamos a un sistema laboral de mierda.

¿Y yo soy la renegada? ¿La autoritaria? Pero por favor, no me hagan reír. Si no son más que una manga de conformistas que prefieren mofarse de la esperanza que oler sus propias miserias. Pero que bien nos sienta la culpa cristiana, humanoides de olvido, bien agarraditos de los huevos nos tienen con eso de amar a tu prójimo y poner la otra mejilla. Hipócritas, eso en lo que buscan convertirnos, para eso fuimos educados. Para mirar si ver, para acostumbrarnos, para disponer de las personas de las maneras más arbitrarias, para aguantar. Podría seguir todo la vida mencionando la cantidad de mentiras que nos fueron pegando en el inconsciente durante nuestra vida. Hipócritas que escuchan y no saben. Hipócritas que saben y no reaccionan. Hipócritas que gritan y no entienden. Hipócritas a los que les falla la memoria cada 4 años.

Cualquier persona considerada por este sistema, como "NORMAL" te diría que es imposible e incomprensible que se te ulcere el alma. Ahora bien, si por un segundo estos intentos de seres humanos, este chiste de la maquinaria capitalista, decidiesen sacarse los vendajes autoimpuestos. Si por un segundo eligiesen no camuflar el olor a alcantarilla con mitos europeos. Si tan solo, eligiesen bajarse de sus carrosas metalizadas y caminar por la noche des-urbanizada ¿Podrían acaso seguir siendo "normales"? Cuando se te cuela, aunque sea por un segundo, un pedazo de realidad por los ojos, es imposible volver a ser un idiota inmune a las enfermedades del espíritu. Cada mentira transmitida por cadena, cada cuervo sentado en el Estado, cada papel pintado, cada puto globo amarillo, te desquicia, te hace mirar a tu alrededor y preguntarte que mierda está sucediendo. Cuando uno prueba la verdad y la disfruta, se vuelve necesaria e indispensable para la vida. La buscaras en tu casa, con tus amigos, en la barra de un bar, en la calle, en el trabajo, en la cama, en las relaciones, en el amor de tu compañero, en la persona que chocas en el centro, en el borracho que te pide cigarrillos en el umbral de tu casa.

Sobre todo, la buscaras a cada segundo en vos mismo.

Entonces, si cotidianamente luchas contra una sociedad educada para conformar, para mantener las apariencias. Una sociedad amansada a las balas, al hambre, a la injusticia, al olvido inducido. Una sociedad que se asusta fácilmente, que es temerosa de su sombra. Una sociedad lamentablemente dormida y que odia a los despiertos. ¿Cómo no se nos va a formar un cáncer con forma de amargura? Como no vamos indignarnos ante un pueblo mal informado, que reproduce mentiras fabricadas.

No quiero extenderme en cosas sin sentido, o perderme en las ramas de mi conciencia. Lo que quiero decir es que; SIGAN RIENDO Y MANEJANDO LAS BARAJAS PARA S BENEFICIO, pero estén seguros de hay muchos más espíritus ulcerados de lo que imaginan. Almas sedientas de justicia. Seres humanos bien despiertos ansiosos por vomitar la verdad en la cara del sistema.

Atte. Autoritaria tu mentira.